

DIEGO DE VILLALTA (¿1524? – 1615)

Biografía.-

Muy escasas son las noticias referentes a su biografía. Sin embargo, es indubitable su origen y estancia en Martos, así como su notable cariño a tal ciudad. Él mismo, en su *Historia de la antigüedad y fundación de la Peña de Martos* (dedicada en 1582 al rey Felipe II), afirma que lo escribió allí «donde al presente yo vivo en esta villa de Martos» (pg. 134); además, en diversas ocasiones, habla de “esta nuestra Peña de Martos” (pp. 7, 10, 22). En realidad todo este libro suyo es un canto histórico de elogio hacia su patria chica.

En cuanto a sus antepasados, se sabe que “ los Villalta eran una familia de rancio abolengo. Procedían de Aragón y usaban de un escudo. Los miembros de ella probaron repetidamente su nobleza en las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y San Juan de Jerusalén. D. Gonzalo, padre de Diego de Villalta, fue Comendador de la Peña de Martos y Caballero del emperador Carlos V, quien lo armó caballero y por su propia mano le calzó la espuela. De ahí que, cuando Carlos V pasara por Martos, en los días 12 y 13 de mayo del 1526, se hospedara en casa de su buen servidor y particular amigo. Por aquel entonces Diego sería muy niño. El brillante cortejo imperial no llegó a impresionarle de forma que decidiese su futuro por la carrera de las armas; quizá más bien la presencia en él de Pedro Mártir de Anglería, Andrea Navagiero y Juan Boscán, pudiera anunciar ese otro camino de hombre de letras. Se vio muy pronto ganado para el movimiento humanista que estaba llenando el panorama intelectual de la España del XVI” (Caballero: *Semblantes* o.c. pp. 85-86).

Transcurridos esos primeros años, salió de tierras giennenses e inició un periplo vital que lo condujo a las principales ciudades españolas de ambiente cultural, como Granada, Sevilla, Toledo, Madrid, El Escorial, en las cuales conseguiría unos amplios conocimientos humanísticos y el título de licenciado en Derecho.

Fue discípulo del eminente humanista cordobés Ambrosio de Morales, a quien consideraba como su maestro de retórica. De él adquirió un sólido conocimiento de la lengua latina, cuyo dominio podremos apreciar en algunos de sus epigramas conservados. Al propio tiempo, consiguió despertarle su vocación definitiva por la historia y, en general, por la historia de la antigüedad clásica.

“ Pasados estos años, detectamos por primera vez su presencia en la villa de Martos en el año 1550, y desde ese año hasta el final de su vida estuvo muy relacionado con los asuntos más importantes de Martos, en donde residió en unas casas principales de la calle de Gracia, cerca de la Fuente la Villa y próximas a la parroquia de Santa Ana y San Amador” (López Molina, *Apuntes ...* pg. 133; *Aproximación al humanista...*pg. 245).

Sin lugar a dudas, fue uno de los marteños más destacados en su época, como testifican los diversos cargos que desempeñó: Estuvo al frente de la fortaleza en la Peña de Martos, durante bastante años; fue alcalde mayor del Partido del Andalucía de la Orden de Calatrava, en 1550; síndico-personero en 1578; uno de los vecinos más solicitado por las autoridades civiles y eclesiásticas locales y provinciales, para que les informase en política municipal, en cultura, hidalguía, expedientes de limpieza de sangre, informaciones para el Santo Oficio... (López Molina, *Aproximación...* pg.245).

A tenor de sus palabras, en la referida *Historia de la Peña de Martos*, parece que durante la época en la cual redactaba dicho estudio aún no había tenido oportunidad de conocer personalmente la arquitectura romana clásica, pues alude a “ grandes arquitectos de España que han estado en Roma y en toda Italia y Francia y que han visto los edificios antiguos” (pg. 176). Sin

embargo, él los conocía gracias a los buenos dibujos que Sebastiano Serbio Boloñés inserta en su famoso libro *Tutte l'opere d'architettura* (Venecia, 1584). Esta obra se había erigido en emblemática durante la época del Renacimiento no sólo en Italia, sino igualmente en Europa y en Francia, en donde también trabajó Serbio; de forma particular, el libro III incluía las láminas y sus descripciones de las mejores obras, dentro de la arquitectura antigua. Más adelante, en otros momentos de su vida,

“ por su desahogada posición económica y por su innata afición a la pintura y a la escultura, Villalta pudo desplazarse incluso a Roma para valorar y conocer directamente las obras de Miguel Ángel y de los grandes maestros del Renacimiento. Y en España tampoco dejó de visitar los núcleos de verdadero interés. Este amplio peregrinaje artístico produjo el maduro fruto de su obra. En ella, con agudeza y sensibilidad, se aporta un testimonio vivencial de la estética renacentista, ilustrado con múltiples diseños y dibujos del propio autor. La excelente calidad de estas ilustraciones nos lo avalan como artista de seguro y firme trazo, depurado estudioso de la figura humana, transmitida con perfección de proporciones y equilibrada disposición de volúmenes” (Caballero, *Semblantes...* pg. 88).

Su fallecimiento ocurrió en 1615. Los gastos del entierro tuvo que sufragarlos su hijo Jerónimo de Villalta, presbítero, tras reclamárselos por vía judicial el colector de la iglesia parroquial de Santa María (López Molina: *Apuntes...* pg. 136; *Aproximación...* pg. 248).

Estudio humanístico.-

Sólo intentamos resaltar un poco la figura de Villalta como humanista, conocedor experto de la lengua latina y de la cultura clásica. Precisamente, en la segunda portada de la ya mencionada *Historia de Martos*, aparece un dibujo con su famosa Peña coronada por la estatua de Hércules Líbico, su mítico fundador, llevando en sus brazos las dos columnas, y a cuyos pies puede leerse el siguiente epigrama latino:

Huc properate VIRI Salebrosam scandite rupem:
Pulchra laboris erunt premia: palma, quies.

Aunque no indica que sean suyos estos versos, se deduce con claridad, ya que luego, en la página 16, los traduce de esta manera:

“ Venid, varones, a gran priesa y sin tardanza
subid aquí, a esta áspera y fragosa peña;
los hermosos premios que llevaréis de este
trabajo serán el triunfo y vencimiento, y
después eterna holganza y gloria”.

Formación humanística: Epigrafía Latina.-

A lo largo de todo el libro sobresale la excelente formación humanística suya. Puede constatar, por ejemplo, en las numerosas citas y alusiones de autores clásicos, tales como Catón, T. Livio, Plinio, Aulo Gelio, Varrón, Cicerón, Virgilio, Horacio, Suetonio, Valerio Máximo, y algún historiador griego como Dionisio de Halicarnaso y Plutarco.

Su dominio en la *Epigrafía Latina* queda patente en la transcripción y traducción de múltiples inscripciones lapidarias, comenzando por las más arcaicas alusivas a Hércules Líbico, primer fundador de Martos bajo el nombre de TVCCI y de COLONIA AVGVSTA GEMELLA, y del sobrenombre derivado de Martos como ciudad del dios MARTE, ya que también se denominaba así a Hércules (pp. 12-13, 32, 46, 62 ss.). Incluso él mismo compuso una inscripción latina en honor de Felipe II, a quien –según indicamos- estaba dedicada su *Historia de Martos*. Hela aquí:

“ Título al grande Felipe, rey de las Españas:
 PHILIPPO II INVICTISS[IMO]
 HISP[ANIARVM] ET VTRIVSQUE SICILLIAE REGI
 CAROLI V CAES[ARIS] ROM[ANORVM] IMPERATORIS FILIO
 CATHOL[ICO] MAX[IMO] PIO FELICI BRIT[ANNICO]
 GALL[ICO] BELG[ICO] MELLIT[VO] TVRCICO INDI LVS
 POTENTISSIMO FORTISSIMOQVE
 PRINCIPI DOMINO NOSTRO
 NVLLI AVGVSTORVM ET CAESARVM VIRTVTIS
 ET AEQUITATIS OBSERVANTIA
 BELLII ET PACIS ARTIBVS
 ALIAVE VLLA VIRTUTE SECVNDO
 RELIGIONIS CHRISTIANAE ASSERTORI
 PP ORBIS PACATORI
 IACOBVS VILLALTA TVCCITANVS DD

Cuyo romance es:

“ Diego de Villalta, natural de la Peña de Martos, dedica la memoria de esta piedra al invictísimo Felipe segundo de este nombre, rey de las Españas, y de las dos Sicilias, hijo del emperador de los romanos Carlos Quinto César, católico, muy grande, piadoso, venturoso, rey que fue de Inglaterra, vencedor de los ejércitos franceses, libertador de la isla de Malta, por cuya autoridad y orden fueron vencidos los turcos en la memorable batalla de Lepanto, y en cuyo tiempo se han descubierto y conquistado muchas provincias e islas en las Indias del Perú, rey del Portugal, poderosísimo y fortísimo príncipe señor nuestro: y que, a ninguno de los emperadores a quien llamaron Augustos y Césares, puede reconocer ventaja en la observancia de la virtud y equidad de la justicia: y en las artes así de la paz como de la guerra ni en otra cualquiera virtud no se puede decir ni ser segundo a ellos sino primero y principal, defensor de la religión cristiana, padre de la patria, pacificador de la redondez de la tierra” (pp. 43-44).

Instituciones latinas.-

Buen conocedor de las instituciones religiosas y sociopolíticas de Roma se nos revela en su comentario a ciertos epitafios, como al del augustal Pompeyo Epafrodito, al de M. Perperna Galicano, o al del edil Q. Julio Celso, perteneciente a la tribu Sergia, o en el de la columna marmórea a Julia Leta, sacerdotisa en el templo marteño al emperador Augusto (pp. 62 – 3, 78 ss., 89 –90). Lo mismo cabe reseñar en cuanto al pedestal, en mármol blanco, dedicado al emperador M. Aurelio Antonio Pío “ por la república de los tuccitanos” (pg. 96); igualmente, en el de los pedestales de sendas estatuas a los hijos del emperador Septimio Severo, también dedicados por la “ Respublica Tuccitanorum” (pp. 100- 103). Para probar documentalmente el antiguo nombre de Martos como COLONIA AVGVSTA GEMELLA, fundada por el propio emperador Augusto, aduce una serie de varias inscripciones dedicadas bajo este referido nombre (pp. 129 ss.).

Al final de un capítulo consagrado a las estatuas, y entusiasmado Villalta por la gran obra del templo de San Lorenzo, en el Escorial (como Marcial ante el Coliseo, mediante un epigrama de *Spect. I*), lo ensalza con el siguiente epigrama, parafraseando al de éste:

“ Fama Ephesum, et Cares sileat, neque laudet Achaiam,
 Aegyptum, atque Rhodon, cum Babilone, Pharon:
 Barbara regali cedant monumenta Sepulchro,
 Arte operis mira pene Sepulta novi.

En nuestro castellano se trasladan así:

Calle ya la fama y no celebre el templo de Diana, edificado en Éfeso, el mausoleo o sepulcro en Caria, la estatua de Júpiter Olímpico en Acaya, las pirámides en Egipto, el coloso en Rodas, los muros de Babilonia, la torre en la isla de Faros, que entre los antiguos fueron tenidos por los siete grandes y excelentes edificios y monumentos que hubo en el mundo, pues sepultados ya y casi puestos en olvido con el maravilloso artificio de este nuevo templo y obra de Felipe, el real sepulcro reconozcan todos y den ventaja conocida” (pp. 175-6).

Este mismo epigrama latino y su traducción lo incluye posteriormente en el capítulo VI, folio 93, de su *Tratado de las estatuas antiguas* (British Museum, manuscrito 17.905), que dedicó en 1590 al entonces príncipe Felipe III. Igualmente, de nuevo lo repite al final de la dedicatoria del referido *Tratado*, que dirige –en 1591- al dicho príncipe, según consta por un código conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (m.ss. 589).

Arqueología Clásica.-

Su talla de gran humanista, experto también en arqueología clásica, se consolida a través del ya aludido *Tratado de las estatuas antiguas*. En sus primeros capítulos hace gala de una profunda erudición clásica, a base de las estatuas de personajes nobles romanos, cuyos dibujos incluye ejecutados preciosamente por él mismo, tales como los de las estatuas de Horacio Cocles, Escipión, la madre de los Gracos, Catón de Utica, Trajano y Constantino, o la loba del Belvedere (folio 49). A continuación inserta (cap. V) acertados dibujos suyos de estatuas religiosas junto con la descripción de las mismas: San Pedro y San Pablo, la Pietá y el Moisés de Miguel Ángel, un Cristo en el templo de Minerva... Por último, el capítulo VI (ff. 55 ss.) lo dedica a descubrir y dibujar estatuas de personajes regios, conservadas en sepulcros y capillas: la princesa D^a Juana en las Descalzas Reales, 42 figuras de reyes hispanos desde D. Rodrigo hasta Enrique IV en el Alcázar de Segovia, el emperador Carlos V y su hermana D^a María, la emperatriz D^a Isabel y Felipe II. Aunque se le brinda la ocasión de describir el monasterio de El Escorial (cuyo San Lorenzo de la fachada elogia), se limita a poner de nuevo el ya dicho epigrama latino, según acabamos de indicar.

Dos epigramas latinos.-

En el referido manuscrito 589 de la Biblioteca Nacional, el humanista Villalta ofrecía cuatro epigramas latinos al príncipe Felipe de Austria (1578 – 1621), hijo de Felipe II y Ana de Austria, posterior rey de España como Felipe III (1598-1621). Los compuso y se los dedicó al príncipe a modo de ejercicio literario, para que el joven alumno pudiese practicar sus conocimientos latinos, traduciéndolos en los espacios en blanco¹ que el culto profesor le había reservado con todo respeto para su traducción. Por otra parte, conviene destacar que el príncipe dominaba bien la lengua latina, pues (cada tarde, tras la merienda) dedicaba media hora al estudio del latín. Una prueba de tal dominio puede dárnosla el dato siguiente: En cierta ocasión, a su profesor de francés y de música, Jean de l’Hermite, le regaló una medalla de oro, de cien escudos, con su efigie y la de su regio padre sobre el reverso y anverso, más esta inscripción latina, compuesta por él mismo:

L’HERMITE EXORNAT PRINCEPS TE HOC TORQVE
PHILIPPVS
ARTE TVA HISPANVS GALLICA VERBA LOQVENS.
MDXCVI

Traducción.-

“ A ti, L’Hermite, con esta medalla desea honrarte el Príncipe Felipe, ya que, gracias a tu arte, él -siendo español- es capaz de hablar la lengua francesa. MDXCVI”.

¹ Así se conservan en el mss., prueba de que el regio discípulo no tuvo agrado o tal vez ocasión para traducirlos, dado su carácter “ poco activo, desinteresado de los negocios, falta de iniciativa y con escasa personalidad”. En cambio “ era bondadoso, obediente, honesto, virtuoso, liberal, discreto y reservado” Pérez Bustamante o.c. pg. 34; Seco Serrano, o.c. pg. VII ss.

Y efectivamente, se sabe que también dominaba con perfección ese idioma (Pérez Bustamante, o.c. pp. 35, 42-44).

= = = =

Primer epigrama.-

AD PHILIPPVM CLARISSIMVM
Hispaniarum Principem
Iacobi Villaltae
Epigramma.

= = = =

Quaerere magnanimi qui grandia principis optat,
Sole repercussi syderibusque poli.
Te quaerit: quia iam Regem, Dominumque futurum
Hesperus, atque Indus gaudet vterque suum.
Plaude, Philippe, nepos Caroli, natusque Philippi,
Maximus hic Regum est, Caesar et ille fuit.

Traducción:

A FELIPE, PRECLARÍSIMO
Príncipe de las Hispanias,
Diego de Villalta [le dedica] este Epigrama

= = = =

Aquel que opta por buscar las grandezas de un magnánimo príncipe,
lo veo reflejado por el sol y por las estrellas del polo.
A ti es a quien te buscan solícitos, pues ya como de su Rey y Señor futuro
el Hesperio y el Indio se gozan ambos ⁽²⁾.
¡Alégrate, Felipe, nieto de Carlos, e hijo de Felipe,
pues el máximo de los Reyes éste es, y el gran César aquél lo fue!

= = = =

Comentario.-

Previa una dedicatoria, a continuación resume la grandeza de este príncipe (cuyo éxito augura ya como próximo rey de las Españas y de las Indias) en sólo tres dípticos elegíacos, de perfecta ejecución clásica.

Por desgracia, no se cumplieron en su totalidad estos buenos auspicios, pues el reinado de Felipe III (el “bueno y piadoso rey”, según lo calificaban sus coetáneos y también la posteridad) fue, en verdad, una mera etapa de transición entre la plenitud de Felipe II y la quiebra espectacular de Felipe IV. Si bien en lo internacional mantuvo el prestigio obtenido durante los anteriores reinados, en lo interior prevalecía el nepotismo, los escándalos financieros, la inflación monetaria y por ende una crisis económica cada vez más grave, achacable fundamentalmente a la

⁽²⁾ .- Bajo el nombre de *Hesperia* solían denominar a España en la antigüedad clásica: Virgilio, *Eneida* I 569; Horacio, *Odas* I 36, 4; Marcial, *Epigramas* VIII 28, 6; 78, 6; XIII 20, 2.

Hesperia, “ tierra del ocaso, región occidental”. Es el nombre griego con el cual este pueblo designaba a Italia; luego, los romanos también designaron así a España. Su origen etimológico procede de Εσπερος, el hijo de la Aurora y de Tritón, convertido en el planeta Venus (Ovidio, *Metamorfosis* v 440), que aparece por la tarde en el occidente y al que llamamos “lucero vespertino”.

desafortunada privanza del duque de Lerma (Pérez Bustamante o.c. pp. 131, 213 ss.; Seco Serrano, o.c. pg. XI ss.).

Los dos últimos versos forman una optación para ensalzar a su genealogía más inmediata: a su abuelo, el emperador Carlos V, y a su padre, Felipe II.

El carácter encomiástico y enfático de este breve poema queda patente en el continuado uso del superlativo y de los epítetos.

= = =

Segundo epigrama.-

AD EVNDEM PRINCIPEM

Philippum, eiusdem Villaltae

Carmen.

In quo se, et sua studia commendat.

= = = =

- 5.- Parve Philippe puer, teneraque aetate, sed alta
Indole proeclatae, et merito Clarissime Princeps:
Deliciae Hispani generis, quem diligit Orbis,
Spectat, amatque suum totus, spes vnica patris
(Qui te iam suavi prospectat amore) Philippi
Gloria tantorum magna es, simul vnicus haeres
Regnorum, Carolique nepos, qui iure vocatur
Maximus imperio Caesar, Regumque subactor.
Gotica progenies hinc te, gentisque decorat
- 10.- Austriacae, quoque te fulgens exornat, et anget
Induperatorum series, decorata triumphis
Innumeris. Virtus sed te ad maiora reducit
Progredere ergo puer, Caelumque attingere tenta
Ad Solem ascendas, animumque ad Sydera tollas.
- 15.- Inceptis quibusque tuis Deus adsit (vt opto)
Imperiumque tuum faelici fine recludat.
Interea tamen, hinc seruus te poplite flexo
Exoro supplex, et te reuerenter adoro,
Vt placido vultu foueas, et fronte serena
- 20.- Haec mea suscipias clementer opuscula Princeps.
Et lege, quandoquidem studijs grauioribus horum
Consumpsi vitam, defessamque vsque senectam
Deueni, Nunc ergo faue praecor vnice nostris
Maecenas studijs, indefessoque labori.
- 25.- Vtque ea, seu cupio, meliori prosequatur actu
Faelicique animo tranquilla per otia vitae,
Suscipe quae mea sunt, placidoque amplectere vultu,
Quae licet indignus, supplex tibi dedicat auctor.
Forsitam inuenies aliquid mea scripta legendo
- 30.- Quod te praeceptis delectet, et instruat almis.
Sic igitur patronus eris, Dominusque, Deusque,
Noster, et hinc humilis famulus rerumque tuarum
Scriptor ero. Praecor hanc merear contingere metam,

- 35.- Quae me faelicem reddet super omnia mundi.
Cuius cum fueris longeva aetate potitus
Te Dium supero referet Deus ordine Dium.

Traducción.-

PARA EL MISMO PRÍNCIPE
Felipe, otro Poema del mismo Villalta,
En el cual le encomienda tanto a su
persona como sus estudios.

= = = =

- 5.- ¡Oh pequeño Felipe, joven de tierna edad, pero de ilustre
y propecta índole, preclarísimo Príncipe con todo merecimiento!
¡Tú eres la delicia de la raza Hispana! A quien aprecia,
espera y ama como algo suyo todo el orbe. ¡ Esperanza única de tu padre Felipe
(que a ti ya te contempla con suave amor)!
Eres la gloria y simultáneamente el único heredero de unos tan dilatados
Reinos. Eres además nieto de Carlos, a quien con pleno derecho se le llama el
Máximo Cesar por su imperio, y el subyugador de Reyes.
De ahí proviene el que la
- 10.- Gótica prosapia –al igual que el linaje
Austriaco- te honren. Además a ti te adorna refulgente y te acrece
una serie de Emperadores, dignificados por sus triunfos
innúmeros. Sin embargo, tu talento a ti te conduce a gestas mayores.
¡Avanza, pues, joven, e intenta llegar a tocar el cielo!
¡Asciende hasta el Sol y cobra ánimo para subir hasta las estrellas!.
- 15.- ¡Ojalá (tal y como yo lo deseo) Dios te ayude en cualesquiera de tus empresas,
y el Imperio tuyo descubra fértiles territorios!.
Mientras tanto, sin embargo, desde ahora –cual un siervo, doblando mi rodilla- a ti
te imploro suplicante, y a ti con toda reverencia te suplico
- 20.- que con plácido rostro me protejas, y con frente serena
estos mis opúsculos los aceptes con la clemencia propia de un Príncipe;
y léelos, puesto que en sus muy onerosos estudios
he consumido mi vida hasta llegar a una fatigada senectud.
Así pues, otórgales ahora cual Mecenas tu favor de manera especial
a estos nuestros estudios, así como también a nuestro infatigable esfuerzo.
- 25.- Para que esta ofrenda (como yo la anhelo) consiga una mejor
gestión y unos propicios sentimientos hacia tales poemas
-fruto sosegado de los ocios de mi vida-
acéptalos como míos que son, y acógelos con plácido rostro.
Su autor (aunque indigno) te los dedica a ti, junto con sus súplicas.
- 30.- Tal vez en la lectura de mis composiciones puedas hallar algo
que te deleite, e instruya con preceptos veraces.
En definitiva, de ese modo serás el Mecenas, el Dueño y Señor
nuestro, y desde ese instante –cual humilde fámulo- de tus gestas yo seré su
Historiador. Te suplico que merezca alcanzar esta meta,
la cual me haría más feliz que todos los bienes del mundo.
- 35.- Por ese solo motivo, tras haber disfrutado de una longeva edad,
a ti el Dios de los Dioses te situará entre las filas supremas de los Dioses.

= = = =

Comentario.-

Extenso poema de recomendación para su persona y para su obra que Villalta dirige, y dedica al mismo príncipe Felipe. Lo componen 36 hexámetros dactílicos, de acertada estructura métrica.

Tras la dedicatoria en prosa (similar a la del anterior epigrama), a modo de prólogo, se inicia el largo poema con un emotivo apóstrofe hacia el príncipe Felipe. La primera parte (vv. 4-16) expone los motivos de alegría y esperanza, que se cifran en la persona de este pequeño príncipe: heredero único de un dilatado imperio que lograron sus antepasados, pero su talento va a superarlos a todos. Para conseguir tan hiperbólico éxito en la expansión territorial de su imperio, necesitará la ayuda de Dios, la cual –por supuesto- le desea e invoca.

La segunda parte (vv. 17-34) constituye el núcleo específico y motivador de toda esta composición: presentar y ofrendar al príncipe toda la obra poética del humanista marteño.

El epílogo lo forma una ofrenda de Villalta, para que el príncipe se digne otorgarle el gran privilegio de poder llegar a ser el historiador de sus gestas. Tal privilegio representaría para el poeta su máxima felicidad. Y si un día llegara a obtenerlo, ya le desea al príncipe –con exagerada optación- una vida longeva, junto a una definitiva apoteosis, encumbrándolo hasta los mismos dioses (v. 35-36).

Obras.-

1.- *Vida de D. Pedro Girón, Maestre de Calatrava.*- Perdida.- De esta biografía, el propio Villalta escribe lo siguiente: “ En aquel pequeño libro que (imitando al gran historiador Plutarco) escribimos de la vida del gran maestre de la orden y caballería de Calatrava, don Pedro Girón, dirigido al Excelentísimo Príncipe Don Pedro de Girón del mismo nombre, primer Duque de Osuna y virrey de Nápoles, su descendiente y heredero en sus estados”.

2.- *Historia de la antigüedad y Fundación de la Peña de Martos, dedicada a Felipe II*, por Diego de Villalta. Madrid, hijos de M. G. Hernández, 1923.

3.- *Dedicatoria*[del Tratado de las Estatuas Antiguas] *al gran Príncipe de las Españas Don Philippe Nuestro Señor*. B. N. Madrid m ss. 589.

J. Higuera Maldonado
jhiguera@ujaen.es

Bibliografía.-

- CABALLERO VENZALÁ, M. *Semblantes en la niebla*. Jaén, I. E. G., 1994.
- HIGUERAS MALDONADO, J. *Diego de Villalta: Un humanista giennense de Martos*. Jaén, Diputación Provincial, I.E.G. 1997.
- LÓPEZ MOLINA, M., “Aproximación histórica a la toponimia marteña” CAJASUR 31 (1988) 51-61. Id. “Aproximación histórica al humanista marteño Diego de Villalta” B.I.E.G. 153_(1994) I, 243-50. Id. *Apuntes históricos de Martos (s. XVI-XVIII)* Jaén, Caja Provincial- Ayuntamiento de Martos. 1995.
- PÉREZ BUSTOS, C “ La España de Felipe III”, *Historia de España* por Menéndez Pidal, XXIV, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J. *Fuentes literarias para la historia del arte español*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1923, I (s. XVI).
- SECO SERRANO, C. *Testamento de Felipe III*. Madrid, Editora Nacional, 1982 (Edición facsímil).

- SERLIO, SEBASTIANO “BOLOÑÉS”, *Tutte l'opere d'architettura*, Venecia, 1584.